



6. **McStrike!** **Por una red de activismo sindical antiliberal**

«Nos hacen ponernos este uniforme para hacernos invisibles». Esto se lo dice el limpiador que quería ir a la universidad a Maya, la protagonista.

En *Pan y Rosas*, de Ken Loach.

Hay un millón cuatrocientos mil chicos que trabajan con contrato de duración determinada (ya sea a tiempo parcial, a tiempo completo o a través de una empresa de trabajo temporal), otro millón ochocientos mil que son semidependientes (es decir, dependientes de hecho pero cuya continuidad está sujeta a la renovación del contrato de colaboración, de ahí el «semi») y un millón seiscientas mil personas que trabajan a tiempo parcial con contrato a tiempo indefinido. Es decir, que, en la actualidad, en Italia, un cuarto de las personas con empleo son flexibles/precarias. Y la cosa no acaba aquí: en Milán, 7 contrataciones de cada 10 son típicamente «atípicas», en su mayoría de duración determinada.

El empleo juvenil crece rápidamente en todas las ciudades de Italia: empleados en empresas de telemarketing, agentes comerciales o inmobiliarios, trabajadores a tiempo parcial para alguna cadena, miembros de cooperativas de limpieza, asesores-siervos, profesionales libres esclavizados...

En el Norte y en el Centro de la península os ocultan un secreto: existe pleno empleo y no ha habido nunca tantas oportunidades de trabajo precario e infrapagado abiertas a la vez. Por lo general, ésta es una situación que da más confianza a quien trabaja, que le hace menos tolerante ante los abusos, los insultos y los tiempos de trabajo kafkianos y hace que le entren ganas de mandar a la porra al «empleador» y decir: «Ahora se lo haremos pagar, haremos huelga delante de sus narices». Y, en efecto, en Italia se ha vuelto a hacer huelga en el sector privado de la economía, allí donde está la verdadera chicha, esos beneficios acumulados a los que se ha hecho rentar abundantemente, desde hace veinte años a esta parte, moviéndolos por el globo a golpe de fusiones y de compras. Pero habría que decir que se ha empezado a hacer huelga. Que los chicos han empezado por fin a hacer huelga: primero en el *McDonald's* y después en la *Fiat*. Y la sucesión no es casual: ahora se mueven primero las gentes de los servicios cadenzados al consumo y después las de la fábrica, el trabajo-tipo ha cambiado. Si antes dominaba el trabajo en la fábrica, hoy lo que arrasa es el consumo-trabajo del centro comercial, ese parque temático, esa Disneylandia del consumo eufórico y del trabajo explotado invisiblemente.

Pero a la Confindustria y a las empresas la flexibilidad nunca les basta. Están dispuestas a relegar a Cofferati con tal de conquistar nuevos fragmentos de la vida de los trabajadores: más turnos, más noches, más festivos laborales, más intermitencia y precariedad, más trabajo dócil, más tiempo de vida, más angustia y más estrés, más destrucción social. ¿Es posible afrontar esta guerra de movimientos de la empresa contra el trabajo defendiendo la línea Maginot del Estatuto de los Trabajadores? ChainWorkers no lo cree.

La fortaleza no ha sido conquistada. Simplemente, la patronal la ha cercado a base de continuas concesiones que el sindicalismo oficial se ha hecho la ilusión de poder gobernar. Estas concesiones han creado un mercado paralelo de trabajo para quien está en busca de un primer empleo. Han creado apartheid social y la caída en añicos de la «clase» a lo largo de una falla generacional. Extrememos la descripción del mercado de trabajo italiano hoy.

Los que tienen más de 40 años están mal pagados y mal gobernados con lo que queda del Estatuto de los trabajadores. Obligados a retirarse voluntariamente del puesto de trabajo, relegados a los sistemas de subsidio por desempleo o despedidos cuando dejan de ser de utilidad.

Los que aún no han llegado a los 40 años no conocen más que la realidad de la ultraflexibilidad, la lógica de que un puesto de trabajo lo tienes que conquistar después de años de humillaciones varias, primero en negro, después con contrato por obra o servicio y, más tarde, con contrato de duración determinada, por consiguiente, en formación, y si, superada la treintena, demuestras haber sido tan dócil como para haber tragado con todo, quiere decir que la empresa puede contratarte: tan sumiso eres que antepones el interés de la empresa al de tu propia vida.

De forma gradual pero inexorable, el mercado de trabajo malo ha expulsado al mercado bueno, una especie de ley de Gresham aplicada a los contratos de trabajo: la lógica *no future* de la flexibilidad/precariedad del mercado para menores de 40 constituye la dinamita para hacer saltar lo que queda de la línea Maginot: se trata del sabotaje de los empresarios contra el referéndum que ha demostrado que la gente no les querrá dar nunca la libertad de despedir a su gusto.

En realidad, el problema a quien afecta es a la CGIL, porque los demás sindicatos confederales, por más que al fin y al cabo le vayan muy a la zaga en número de afiliados, son desde hace tiempo, salvo excepciones locales, aliados de las empresas y enemigos de quien trabaja. La CGIL es el único sindicato que sigue siendo potente y estando arraigado en el sector privado de la economía, que es ya el que dicta de facto las normas del empleo también para el sector público. Si la CGIL no reorienta sus ingentes recursos económicos y organizativos en sentido ofensivo, para la formación de agitadores y organizadores sindicales que recluten a nuevos trabajadores en nuevos sectores sometidos a nuevas formas contractuales, tal y como están haciendo los sindicatos anglosajones, será muy difícil una reorientación de las relaciones económicas y de poder sobre el trabajo en nuestra región de la UE.

Las concesiones del sindicato oficial crean cada vez más jóvenes trabajadores que experimentan en carne propia la arbitrariedad y el chantaje de la empresa a despecho de cualquier norma o contrato existente. Estos trabajadores perciben el sindicato como una remota institución para jubilados en colusión con la empresa. Las formas contractuales construidas como «excepciones» al sistema de relaciones industriales vigente -ratificado por el Estatuto a raíz del «otoño caliente»- han creado un estrato de trabajadores explotados y frustrados, a menudo presa del fatalismo de quien se sabe una categoría sin voz y residual, moneda de cambio de remotas organizaciones políticas y económicas.

El sindicalismo herético de base ha crecido sobre los escombros producidos por la concertación.

Con frecuencia, sin embargo, esto ha sucedido en el sector público, donde las tradiciones de resistencia eran más fuertes y la defensa más fácil. Y, con frecuencia, en sustitución del sindicalismo oficial en sectores tradicionales, en lugar de solapando o reemplazando a la CGIL en el sector privado. Pero existen claros indicios de que las cosas están cambiando. En toda Italia, están creciendo los conflictos animados y ganados por el sindicalismo de base. La movilización social desde abajo para obtener la equiparación de los salarios italianos a la media franco-alemana y la lucha contra la precarización *junto* a quienes la padecen constituyen las líneas de acción del sindicalismo de base más sagaz y experto.

Sin embargo, sindicalistas oficiales y de base comparten para su tragedia un rasgo. Son todos de mediana edad y están fuera, hasta extremos dramáticos, de la cultura *pop* que plasma los imaginarios de los jóvenes que trabajan. No entienden ni una palabra de la realidad mediática que les rodea y que ha llevado a la derecha al poder en la provincia italiana de la UE.

Pero el tiempo apremia. Y los chicos se van acostumbrando cada vez más a ser unos *permatemp*, trabajadores permanentemente temporales pese a estar permanentemente trabajando, sin derechos sindicales y sin compensaciones como vacaciones o prestaciones sociales. El trabajo temporal de *Adecco* y de otros arrendadores y explotadores de trabajo eventual está abriéndose paso entre las cadenas de supermercados, en las franquicias y en los centros comerciales. La gente de ChainWorkers proponemos a los chicos que hagan acciones juntos para obtener un solo contrato de trabajo en el sector de la gran distribución/hostelería que contenga los mismos derechos para todos, ya se trabaje con contrato temporal o a tiempo parcial. Pedimos una simplificación radical del contrato de trabajo contra las florituras de forma y de paraforma que nos dividen y nos enfrentan a unos contra otros.

Quien escribe piensa que no deben existir más que cuatro formas de contrato de trabajo: eventual e indefinido / a tiempo parcial y a tiempo completo. Somos dependientes pero no queremos andarnos con «semis»: abolición de la condición de semidependiente (falso autónomo), de la colaboración eventual, de las partidas I.V.A. falsas, del contrato de aprendizaje y de los regímenes de prácticas. En el caso del trabajo temporal, debe ser la agencia la que estipule un contrato de trabajo dependiente normal que la obligue a pagar el subsidio de desempleo.

Participar en las movilizaciones de los ChainWorkers en marcha en Francia y en Italia significa presentar un proyecto de redistribución de la riqueza y del conocimiento y de reapropiación del tiempo individual y social:

we want → ca\$h + (t)ime + knowledge©

Debemos articular luchas en las catedrales del consumo que florezcan por toda Italia en calles y paseos marítimos, partiendo de los trabajadores flexibles más indefensos, como de hecho lo son los trabajadores a tiempo parcial de las cadenas.

Los chicos que se están moviendo en los *McDonald's* de Milán y de París tienen poco que perder. Los cuartos que se sacan, les ayudan a «espabilarse», pero así no hay quien aguante. Por qué no rebelarse: autoorganizarse con cuidado, distribuirse encargos, buscar apoyos en el barrio, reclutar activistas, proyectar y gestionar el impacto mediático, realizar una alianza táctica con algún sindicato de base u oficial para poner por escrito las conquistas de la acción y de la huelga. En absoluto se debe infravalorar el aspecto mediático: es central para toda acción reivindicativa que quiera tener alguna esperanza de éxito. Los centros comerciales son a estas alturas los únicos espacios públicos que quedan (y su gestión está en manos privadas...). Las acciones y huelgas en los centros comerciales o en las cadenas del centro de las ciudades tienen asegurado un impacto

explosivo si consiguen implicar a un número importante de activistas y trabajadores. Traslademos al interior de los centros comerciales, de los supermercados y de los establecimientos de comida rápida de las ciudades nuestras fuertes capacidades de agitación en los medios de comunicación de masas y en el territorio. Transformemos el centro comercial en centro social.

Una reivindicación de amplio respiro que lanzar con piquetes y acciones subversivas podría ser la de un contrato único para todos los que trabajan en un centro comercial, desde los que se encargan de la limpieza hasta aquellos que reponen los productos en los estantes, desde los que están detrás de las cajas hasta los que sirven en las mesas o detrás de la barra. Con independencia de la cadena o de la firma que tiene la contrata para la que trabajan.

Hacer sindicato desde abajo. Utilizar los sindicatos en lugar de dejarse utilizar por ellos. Normas claras y derechos irrenunciables, horarios mínimos y salarios máximos, contratos y nóminas comprensibles por todos. Quien entra en el mercado de trabajo, sabe que estos derechos no los encontrará. Sabe que debe conquistárselos. Quien nos obliga a trabajar cuando todos se relajan, quien nos rompe los ritmos del sueño, debe pagar y debe pagarnos caro. No malvendamos nuestro tiempo. Luchemos por una flexibilidad desde abajo, que de vez en cuando nos beneficie. Pidamos horarios y turnos acordados en el momento de la contratación y sólo modificables a petición nuestra. Las horas extraordinarias deben empezar en el momento mismo en el que nos hacen trabajar fuera del horario estipulado o en horas/días distintos de aquellos sobre los que nos hemos puesto de acuerdo.

Construyamos un movimiento de redistribución en perjuicio de los gigantes de las cadenas que estrangulan el planeta. Debemos construir una red italiana y europea de delegados sindicales desde abajo, que atraviese y renueve las siglas sindicales existentes y esté ligada a un proyecto social más amplio de reapropiación de las ciudades, que estimule pasiones y reivindicaciones de democracia universal y de mínimos sociales iguales para todos en todo el planeta.

Derechos de subsistencia, movimiento, salud, información, comunicación, acceso, consumo y trabajo.

Deberes de solidaridad entre Brainworkers y Chainworkers.